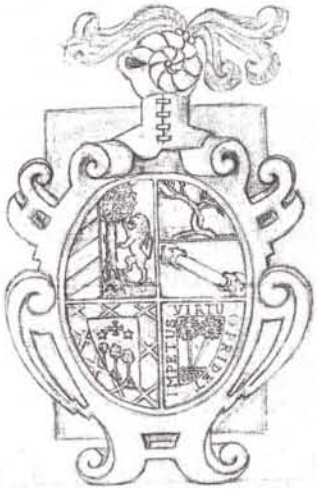


Las antiguas resineras en la alta serranía de Cuenca

Emilio Guadalajara

Escudo heráldico Romero Giron. Valdeolivas.

En estos últimos años y como consecuencia de la tan poco conocida «crisis», antiguos oficios como el de resinero vuelven a retomarse. Si por una parte la falta de trabajo ha obligado a ello, por otra los precios de los derivados resinosos se han incrementado, concediendo cierta rentabilidad a esa rama de la explotación forestal.

No quiere decir esto que las antiguas resineras de Cañizares o Carrascosa vuelvan a abrir sus alambiques, pero nos invita a reflexionar en aquella época dorada de la remasa. Esta colaboración pretende sencillamente eso, informar un poco y reflexionar un mucho, para cualquier interesado en nuestra historia más reciente.

Orígenes de las resineras

Pino en resinacion

Es difícil si no imposible remontarse hasta los orígenes del aprovechamiento resinero. Posiblemente los primeros pobladores del Neolítico conociesen las propiedades antisépticas de la resina, así como aprovechar su consistencia pegajosa para montar denticulados de sílex en un soporte de madera que serviría como hoz para segar. Pero todo ello son especulaciones más o menos atractivas o probadas.

Se dice también que la brea derivada de la resina sirvió para calafatear (impermeabilizar) los barcos con que fenicios y griegos dominaron el Mediterráneo.

En la *Geographía Histórica de Alemania, Flandes, Inglaterra, Dinamarca, Noruega, Suecia, Moscovia y Polonia,* escrita por Pedro Murillo Velarde en 1.752, de la Compañía de Jesús , uno de los primeros tratados sobre comercio, se lee textualmente en su página 301 refiriéndose al Golfo de Botnia: *«Su tráfico consiste en cobre, hierro, pez, resina y madera para casas y árboles para navíos, que truecan por vino, sal, aguardiente y otros géneros...».*

En aquellas épocas los «países industrializados» eran deficitarios en pez y brea, productos imprescindibles para los astilleros, la tonelería y la botería. Cualquier líquido que se desease transportar necesitaría obligatoriamente del tonel o del odre, ya que ambos envases son en principio bastante resistentes al golpe, no así el ánfora o la «dolio» (tinaja) de cerámica.

Otra referencia interesante la da el Correo Mercantil (1.793, pg 162) : *«Los vecinos de las Villas de Valtablado del Río, Armallones, Huerta-Pelayo, Carrascosa de la Sierra, el Pozuelo, y otras, casi todas se ocupan en trabajar miera, agua-rás, y pez».*

En los lejanos siglos XVIII y XIX, pequeñas industrias «familiares» aprovechaban unas determinadas parcelas de bosque con la denominada resinación «a muerte». Es decir, una cuadrilla tenía asignado un determinado número de pinos para resinar y acto seguido para talar. No usaban el pote cerámico para recogida de resina, ya que practicaban una o varias caras al mismo árbol, con una dimensión de más de veinte centímetros de anchura. Esa enorme melera (cara) aumentaba en altura repitiendo la pica cada semana y para ello se iban haciendo sucesivas entalladuras en forma de V. La resina que exudaba resbalaba por el pie y era canalizada hasta un hueco en la tierra situado a unos treinta centímetros de distancia. Para ello se hacía un canal a base de trozos de toza y astillas. Ese hueco se revocaba con arcilla para evitar que se filtrase resina al humus de la tierra. Así se formaba una torta de varios kilos de resina solidificada y muy sucia por los restos que continuamente le caían. Esa torta o bien era extraída en mitad de invierno o bien después de talar el árbol. La resina así obtenida era llevada a un rudimentario alambique o a un horno y serviría de materia prima para fabricar alquitrán, aguarrás o pez.

Llegada de las grandes resineras

La llegada de las grandes plantas industriales no estaba muy lejos. Fue en 1.846 cuando Pedro de Egaña montó la primera resinera en Ontoria del Pinar (Burgos). Actualmente se escribiría con «h»: Hontoria del Pinar. Con toda probabilidad practicaría la resinación «a muerte» y prueba de ello fueron las sucesivas demandas interpuestas por los vecinos por abuso en las talas.

Posteriormente los hermanos Falcón, junto a Ruiz y a Lorente, incorporaron el sistema Huges o resinación «a vida» para abastecer a su Resinera Segoviana de Coca. Ese método es el que actualmente se practica. Las caras pasan poco de diez centímetros y la recogida se hace en un pote, valiéndose de un clavo de soporte basal y la laña o chapa superior que sirve a la vez para sostén y para canalizar la resina hasta el interior del recipiente. Cada cara de resinación actualmente permite la explotación durante cinco campañas sucesivas, en pica ascendente de hasta unos dos metros de altura. En aquellos principios de siglo XX se podía llegar hasta cerca de cuatro metros y no por prolongarse a más de cinco campañas, sino por condicionantes técnico-prácticos. La Real Orden de 23 de abril de 1.863 del Ministerio de Fomento permitía las siguientes dimensiones: año 1º hasta 50 cm; año 2ª, 60 cm; año 3º, 60 cm; año 4º, 80 cm; año 5º, 90cm. Esta orden enfrentó siempre a resineros y madereros ya que el interés de los primeros perjudicaba a los segundos ya que se desperdiciaba mucha madera en la parte baja del tronco, la de mejores aptitudes para aserradero. Entonces no se conocía la estimulación por la pasta, derivada del ácido sulfúrico. La cicatrización de la herida, casi inmediata a la pica, obligaba a un constante repaso semanal. En la actualidad la aplicación de la pasta reblandece la herida, evita la cicatrización y proporciona calor, todo ello encaminado a ese estímulo de exudación de resina.

El despegue de Cuenca en cuanto a la implantación de «grandes industrias» tuvo lugar casi medio siglo después y las razones para ello pueden ser las siguientes:

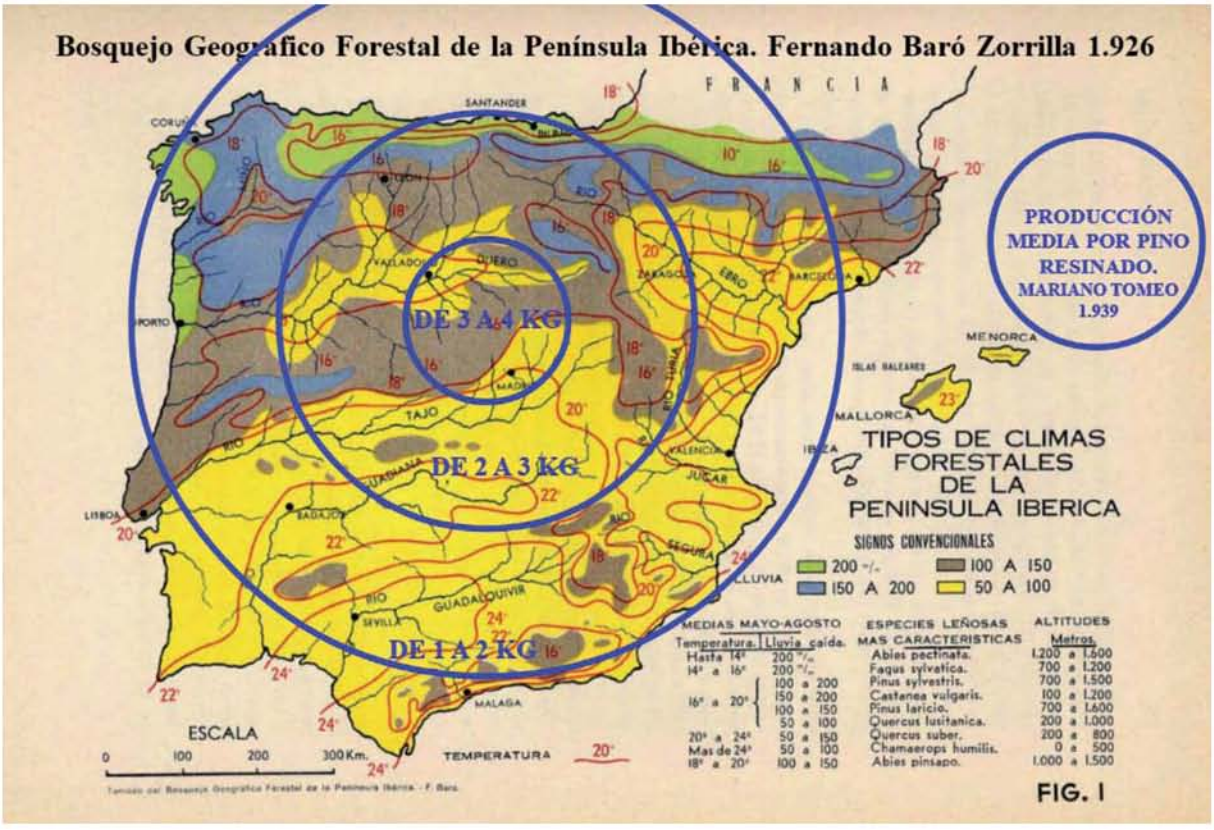
PRIMERA. En Segovia o Ávila la tipología de suelo y especialmente la climatología permiten una larga temporada de remasa, desde casi primeros de marzo hasta finales de octubre. La cantidad media de resina por pino puede estimarse entre cuatro y cinco kilogramos por campaña. En Cuenca, bien por el suelo, pero decisivamente por el clima, la temporada se recorta hasta prácticamente los cinco meses de más calor.

SEGUNDA. Si bien en Segovia-Ávila el pino plantado (además del autóctono) es de la especie «pinaster» (o pino rodeno en el habla de Cuenca), en nuestra tierra los rodenales están ubicados en torno al Cabriel y excepcionalmente aprovechando los guijales y cascajales del Campichuelo

(Sotos, Zarzuela…) o de la Manchuela (Almodóvar del Pinar, Gabaldón y Motilla del Palancar) así como pequeñas manchas en la serranía (Poyatos, Cañizares). La inmensa mayoría de la masa forestal de Cuenca provincia la coloniza el pino negral (pinus nigra) y en menor grado el albar (pinus sylvestris) o el carrasco (pinus halepensis). Esas tres últimas especies no exudan gran cantidad de resina, por lo que las producciones medias no llegan a dos kilos por pie y temporada.

TERCERA. La orografía de Segovia-Ávila, máxime en las repoblaciones, es subhorizontal, con muy contados desniveles y por tanto con gran accesibilidad. En Cuenca, salvo alguna masa boscosa como Sotos o Almodóvar, los acusados si no prohibitivos desniveles del terreno, dificultan extraordinariamente el trazado de caminos o el trabajo del resinero.

CUARTA. A las diferencias de producción, la tipología del árbol o la orografía, hay que añadir el tema de los jornales. En Segovia con menos árboles en explotación y menos trabajo se consiguen altas cotas de producción y los sueldos deberían ir acorde con ello. En Cuenca los condicionantes anteriores endurecen extraordinariamente el trabajo y por tanto habría que aumentar el jornal si se quiere disponer de suficiente mano de obra, ya que un solo resinero se obliga a llevar doble de pinos, por terreno quebrado y con baja producción.



Mapa Baro y producción pino resinados.

La Ibérica de Resinas y otras iniciativas locales

Esa realidad conquense debió ser bien conocida por D. Vicente Romero-Girón y López-Pelegrín, pues sus raíces natales y continuo contacto con Valdeolivas obligaba a ello. Pero Cuenca y también Granada eran provincias vírgenes para la industria resinera a gran escala. Además de ello Cuenca contaba con un potencial forestal de primer orden a nivel español o europeo. Así la escasa producción se compensaba con la inconmensurable cantidad de pinos explotables. Granada también poseía una riqueza nada desdeñable, pero su apertura al mar suplía con creces esos problemas. Por ello, el lugar elegido para la resinera en Granada fue Arenas del Rey, a mitad de camino entre Fornes y el puerto de Almuñécar.

Disponer de puerto en aquellos principios de siglo XX quería decir exportar-importar. Si la remasa y el primer destilado se hacía a pie de monte, la segunda transformación se haría por norma general en el extranjero, ya que España se descolgó desde el principio de la investigación química. Es cierto de que Cantabria, País Vasco o Cataluña tenían industrias de barnices o jabones, que necesitaban de derivados resinosos, pero la cabeza de aquellos industriales resineros estaba puesta en Estados Unidos, Francia o Países del golfo de Botnia, principales competidores a nivel mundial.

Francia supo ver el potencial de esa investigación y desde allí nacerían las nitrocelulosas, base de la pólvora blanca, los primeros plásticos (xilonita y baquelita) o gomas para ruedas de los primeros locomóviles a vapor.

Ibérica de Resinas se constituyó el veintiocho de febrero de mil novecientos, por un ramillete selecto de personajes del mundo de la política, las finanzas o la industria en general. Prudencio Bidegaín de Santander, Miguel Díaz Palencia de La Roda, Eduardo Pérez del Molino de Santander, Luis Belaunde de Gijón, Ubaldo Fuentes de Madrid, Alberto Gutiérrez de Santander, Luis Palomo de Sevilla, Luis Torres Quevedo (hermano del ingeniero Leonardo) de Santander, y los tres valdeolivadenses y abogados de profesión: Juan del Olmo Vela, Vicente y Manuel Romero-Girón y López-Pelegrín. A título de curiosidad, Luis Torres Quevedo había inaugurado hace un tiempo una fábrica de sosa en Santander por un método electrolítico de su propia invención. Esa fábrica de sosa necesitaría derivados grasos resinosos para intentar llegar a ser la más importante en la fabricación de jabón duro de resina. Por desgracia, años después sería absorbida por Solvay, también de sosa y ubicada en Torrelavega (Santander).

La mayor parte de socios se movían como pez en el agua por los cuadros políticos del momento. De ahí que se piense en que tales firmas fueron industriales que presionando desde la política aseguraban su porvenir; o tal vez lo contario: políticos de pura cepa que decidían invertir sus ahorros en industrias seguras bajo su manto. La prueba de ello es la siguiente: los hermanos Vicente y Miguel son hijos de D. Vicente Romero Girón, último Ministro de Ultramar que tuvo España, ya que la pérdida de Cuba o Filipinas hizo desestimar este ministerio. Vicente Romero-Girón, Juan del Olmo, Luis Belaunde, Luis Palomo, Alberto Gutiérrez y Dámaso Aja tuvieron su etapa política más o menos duradera en cargos del congreso, diputación o ayuntamiento.

Los tres valdeolivenses aportarían a la sociedad además de capital en metálico, quinientos cuarenta mil pinos, entre *«negrales y rodenos»*, como consta en las escrituras del Registro de la Propiedad Mercantil de Madrid.

De uno u otro modo el objetivo de Ibérica de Resinas estaba claro: abrir fábricas modernas en Cuenca y Granada, asegurándose además la excepcional producción de Montes de Toledo. Así, antes de vencer el primer decenio de siglo XX habían nacido en Cuenca varias fábricas: Carrascosa-Sierra, Pajaroncillo (El Cañizar), Arcos de la Sierra y Castillejo de la Sierra. Así consta en sucesivos *Anuarios Riera*, de 1.904 y 1.908. Desde esos puntos estratégicos se abarcaría la práctica totalidad de manchas forestales susceptibles de remasa.

Pero este tipo de industrias estaban supeditadas al comercio exterior y por tanto al control del régimen arancelario. En 1.879 España firmó un tratado con Francia nefasto para la resina. No conformes con abaratar el arancel a la importación, hasta hacerlo ridículo, subieron el de exportación. Todo ello como contrapartida de la prohibición de exportar vino desde Burdeos en favor de los de Jerez españoles. La industria resinera estaba tocada de muerte, justo cuando empezaba a consolidarse. Calixto Rodríguez, político por Molina de Aragón y propietario de la resinera de Mazarete (Guadalajara), propuso una solución tajante: unirse todos los industriales resineros para evitar entre ellos la competencia por subastas de monte y productos fabricados. Así nació la Unión Resinera Española, de la que Ibérica de Resinas formaba una parte muy importante.

Las resineras de Cañizares

Pero, ¿qué fue de las instalaciones en Cañizares? No cabe duda de sus difíciles comienzos, empezando por la incomunicación de la Serranía. Para ello baste el siguiente ejemplo. En el Día de Cuenca de 03-07-1.925 (página 2) puede leerse un anuncio del Real Balneario de Solán de Cabras. La salida de Cuenca estaba fijada a las tres de la mañana y el viaje en automóvil acababa en Cañamares. Desde allí se llegaría a Solán a lomos de mula con un equipaje que no superase los veinticinco kilogramos. Tal periplo se garantizaba en el mismo día.

Real Balneario de Solán de Cabras

CUENCA

Aguas bicarbonatadas, Cálcicas, Variedad ferruginosa

Temporada oficial hasta el 15 de septiembre

Servicio de autos de Cuenca a Cañamares de la Sociedad Anónima Alsina-Graells.

Salida de Cuenca a las tres de la mañana

Detalles al administrador Sr. Sanz.

Anuncio en el Dia de Cuenca. Septiembre de 1925.

Continuando con el Anuario Riera de 1908, aparece en Cañizares una «fábrica de destilación de aguarrás», promovida por Faustino Aragón y bajo el auspicio de Unión Resinera. Es difícil ubicarla en un espacio concreto ya que la actual resinera a la derecha de la carretera es de «muy reciente» creación. Al parecer existió otra muy próxima y que ardió en un incendio, según cuentan algunos vecinos de Cañizares. D. Faustino Aragón era un industrial de Cañizares que llevaba varios negocios relacionados con la explotación forestal. Eso le hizo amasar una pequeña fortuna que aumentó con la adquisición en subasta de importantes inmuebles de Cañizares. Entre estos se encontraba un molino-fábrica de luz-aserradero en Vadillos, a los pies del río Guadiela y enfrente del molino de Pascual, justo en el segundo «vado». Esa fábrica de luz daba fluido a Cañizares y Fuertescusa. Además de ello, en el lote entraban cuatro fincas de entre dos y siete fanegas, una de ellas cercada, en los parajes de «Lagunilla», «Las Canalejas» y «bajo de las Nogueras». Parte de estas fincas corresponde a la actual resinera, que conserva la cerca, algún edificio y sobre todo la torre cuadrangular. Todo ello formó parte de una subasta voluntaria que llevó el notario de Priego D. César González Marcos y tuvo lugar el 22 de febrero de 1.920. Por todo ello pagó 34.186 pesetas. Curiosamente esos inmuebles pertenecían a la A.E.G. Thomson Houston Ibérica S.A. Cabe ahora especular que esa multinacional fue la primera en darse cuenta del potencial eléctrico que tenía la Serranía Alta, al estilo de los valles cántabros, en los que se había instalado. Por cierto, D. Luis Torres Quevedo fue socio fundador de A.E.G. Thomson Houston Ibérica. ¿Pudo conocer personalmente nuestra serranía y su potencial resinero? Si ya había patentado su método de fabricar sosa, ¿habría pensado en Cuenca para una segunda fábrica de materia prima para jabón?. La mencionada multinacional puede considerarse predecesora de la actual Hidroeléctrica del Guadiela.

EL PROGRESO 08-08-1889 (PG 4)

El Progreso 1.889, maquinaria.

Pero volvamos con el itinerario de los derivados resinosos. En la zona funcionaron simultáneamente varias industrias: Cañizares, Alcantud y Carrascosa (Herrería). Un poco apartada quedaba la de Arandilla del Arroyo. Las tress últimas de Ibérica. Todas ellas parecen alinearse en paralelo al río Guadiela y tal vez ese eje determinó su apertura hacia Madrid. No parece muy probable que los carreteros bajasen el Monsaete y atravesasen el Estrecho de Priego. Parece lógico pensar en la ruta de Toriles, Alcantud, Puente del Guadiela y Priego, más fácil que la anterior desde el punto de vista orográfico. Desde allí hay equidistancia a Cuenca o Huete, ambas localidades con muelles de embarque para el ferrocarril a Madrid. No es descartable la ruta por «carretera» a Guadalajara por Alcocer y Sacedón desde Priego, ya que en 1.900 se había aprobado la construcción del puente sobre el río Guadiela de la carretera Cañaveras y Alcocer-Tortuera. Hay que recordar que en 1.903 el nudo de Cañamares se halla simplemente en proyecto y como se dijo anteriormente el viaje a Solán de Cabras era a lomos de mula, en torno a 1.925.

Foto chimenea de la resinera de Cañizares.

Se piensa en Madrid como destino ya que finalizado el primer lustro de siglo D. Vicente Romero-Girón abrió en el kilómetro dos de la carretera Madrid-Chamartín de la Rosa una importantísima fábrica de pinturas, barnices y esmaltes.

Pero las cubas de resina tendrían un penoso recorrido desde el bosque a las primeras destilerías, ya que utilizarían caminos imposibles, simplemente por su escasa anchura de caja. Ese transporte se realizaría en carro y tirado por mulas. Una muestra excepcional por su buena conservación de este tipo de carros, puede verse en el Museo Etnológico de El Tobar.

De esas actividades de monte han quedado topónimos. Quizá el más significativo sea el «Cargantón» en Santa María del Val, deturpación de «El Cargue de Antón», referido al lugar en el que se embarcaban las cubas hasta las resineras.

Centrados en Cañizares, construir una fábrica de tal magnitud requiere la abundancia de agua. Así se desprende de la Memoria de Unión Resinera (1.919-1.921), en la que figura la instalación de Cañizares como de *«un alambique a vapor»*. En esa vega y desde antiguo los recursos hídricos estaban garantizados en diversas fuentes sometidas a mayor o menor estiaje, por lo que no se descarta incluso el aporte de algún pozo artificial.

D. Fermín Martínez Portillo, persona que se autodefine como negociante y trajinero, sitúa en Cañizares hasta tres resineras funcionando simultáneamente. Una de ellas (con toda probabilidad la de D. Faustino Aragón) fue adquirida por su tío, D. Fermín Portillo, apodado «el Pelayo» ya que era descendiente de Huerta Pelayo. Esta persona tenía amplia experiencia en los hornos de aceite de miera, la pez o el aguarrás. Estaba situada esa fábrica en el paraje de «Las Viñas», en una curva de la carretera antigua, terreno actualmente ocupado por un hermoso nogal. Al parecer, en los años cuarenta sufrió un aparatoso incendio y fue abandonada. Tomaba el agua de «El Rocho». La segunda resinera sería la que hoy subsiste y de la que se conserva en buenas condiciones la chimenea cuadrangular. Esta instalación pertenecía a Unión Resinera. Esa fábrica sería la mayor de todas y tomaba el agua de la fuente del «Estanque de las Pozas». El hecho de estar bajo el paraguas de la Unión, posiblemente le condujo a una vida más longeva. Ocupa algunos terrenos adquiridos en subasta por Faustino Corredor. La tercera resinera tenía como propietario a un tal Rubio y estaba ubicada anexa a la de la Unión pero al otro lado del Arroyo de la Vega, (todavía hay quien recuerda una fábrica de maderas que existió en dicho punto).

Si sorprende que en un enclave como Cañizares pudiesen «vivir» hasta tres resineras, aún tiene más mérito el caso de Villanueva de Alcorón (Guadalajara) con siete fábricas de resina.

Continuando con las palabras de D. Fermín, además del alambique esas industrias disponían de varias pegueras u hornos de pez, ya que los residuos del tamiz (el sarro), así como los propios del fondo de alambique, fueron aprovechados y procesados «in situ». Esas peguera «de última generación» (algunas con caldera metálica) al estilo de las de Coca, debieron ser un horno con cúpula. Después del proceso la pez que quedaba en el fondo, un producto muy apreciado era el hollín adherido al interior de la cúpula. Ese hollín era muy bien pagado para fabricar el negro de imprenta y el mejor era el proveniente del pino albar. Cabe también suponerse que esa especie se pudo resinar a pesar de que la producción por campaña no llegase al medio kilo por árbol. Las excelencias de ese producto compensaban la bajísima producción. Es difícil de demostrar porque testigos en pie de esa especie serán contados. El único testimonio parte de comentarios y recuerdos imprecisos de algún hijo de resinero de la zona. No obstante las ramas de pino carrasco (p. halepensis) proporcionaban hasta un veintiocho por ciento de aceite de resina, algo fuera de lo común. Su destilación en seco en un horno al estilo de los de enebro permitía la obtención de buenas cantidades de alquitrán y pez. Quizá sea esa la explicación del abundante pino carrasco del Puerto del Monsaete y los pinares de Alcantud.

Cuando D. Fermín Martínez Portillo decidió trasladarse a Cuenca inició en la carretera de Alcázar un negocio relacionado con los productos resineros: una fábrica de esmaltes, pinturas y barnices que logró sobrevivir hasta casi apurar el siglo XX.

Bosques resineros

Pero, ¿de qué bosques se abastecieron las resineras de Carrascosa y Cañizares? Se ofrece varias pruebas no totalmente precisas.

1.- *Ilustración financiera*. Octubre 1.908 (pg 23). Memoria de la Junta de Accionistas de 30 de septiembre de Unión Resinera Española. Aparece como fábrica de nueva creación la de Cañizares, con un aumento del número de pinos en esa campaña de 33.214 (adquiridos en compra) y 72.395 (adquiridos en renta). No se especifica el paraje de que proceden.

2.- Testimonio de vecinos de Valdeolivas indican que la familia del Olmo, descendiente de D. Juan del Olmo Vela, socio fundador de Ibérica de Resinas, poseía un magnífico bosque en el lugar denominado «El Machorro» entre Arandilla y Vindel. Este bosque sufrió un aparatoso incendio en 1.991. Esta masa arbórea bien pudo formar parte de los quinientos cuarenta mil pinos que aportaron a la sociedad los tres valdeolivenses. Con el tiempo en ese lugar se instalaría otra resinera, conocida actualmente como «Casa de la Resina».

3.- Aunque no se menciona directamente a Cañizares o Carrascosa, sí que se hace de la Ibérica de Resinas y de D. Vicente Romero-Girón. En la Correspondencia Militar de 24-06-1.918 (página 5), sección de Tribunales, se da la noticia de una demanda interpuesta a Resinera Española por D. Juan del Olmo y D. Vicente, denunciando el hecho de resinar abusivamente 200.000 pinos de Carrascosa de la Sierra. Este proceso se llevó a cabo desde el Juzgado de Priego. Al parecer se trata de un subarrendamiento desde Ibérica a Unión y una restitución de derechos de resinación a su primer propietario.

4.-Acercándose ya al año 1.946, en un contrato firmado entre propietarios de montes particulares de Carrascosa de la Sierra y D. Miguel Pardo Zurilla en representación de Nietos de Correcher, por el que se venden por los diez años siguientes *«todos los pinos resinados del monte privado superiores a veintiocho centímetros, tomados desde 1'20 m. de altura»*. Se especifica en el punto 12: *Podrán ser resinados normalmente durante el tiempo que dure la operación que nos ocupa los pinos que bayan quedando en pie siempre que este trabajo se haga por obreros de este término municipal, de ninguna forma forasteros, como tampoco podran subir las caras o entalladuras a más de dos metros de altura del suelo.*

Cabe suponerse que las operaciones de resinado se seguían llevando a cabo y también que seguían funcionando las fábricas de Carrascosa y Cañizares (que es mucho suponer). Concretamente la de Carrascosa fue incendiada por aquellas fechas.

Esta gigantesca operación maderera queda en recuerdo de muchos habitantes de la Sierra, como la mayor conocida en su historia. Estaban contratados anualmente veinte mil pinos a veinticinco pesetas el pie.

Amén de las cifras escalofriantes, se desprende que la guerra abierta entre resineros y madereros, protagonizada en épocas atrás por Romero-Girón y Juan Correcher Pardo, solamente se podía zanjar firmando claros contratos como el aludido.

Otras industrias secundarias de la zona

Unas fábricas como las aludidas que podían mover a centenares de personas puede servir de incentivo para el nacimiento de múltiples empresas de mayor o menor entidad. Una de ellas tiene que ver con la fabricación de potes y ésta fue ubicada en Puente de Vadillos, como no podía ser de otro modo. Efectivamente, en la memoria colectiva ha quedado el topónimo «Casa del Cacharrero» en las inmediaciones del puente del río Cuervo y situada en la solana del mismo cruce al Solán. Se trata de la alfarería de D. Estanislao Espejo, descendiente de Cañizares.

Casa del Cacharrero. Puente de Vadillos.

La enorme demanda de potes de cerámica necesitaba ser atendida desde la cercanía y esa solana ofrecía unas inmejorables condiciones para su instalación. De una parte el yacimiento de barro a los mismos pies de la instalación. De otra la abundancia de vegetación arbustiva para combustible. Por último la orografía en ladera que asegura las corrientes de aire para secado del barro y el tiro óptimo para el horno.

A todo ello hay que unir la habilidad y experiencia de Estanislao, capaz de abstecer con miles de potes al mes a todos los bosques de la zona. Estas vasijas llevan su impronta personal en cuanto a dimensiones y fino acabado de paredes. Algunas de ellas las encargaban con baño brillante y el resultado es un típico color negruzco, posiblemente debido a la cocción reductora al humo.

Si su producción de potes tenía garantizada la venta, todavía le quedaba tiempo para fabricar arcabuces para canalización de aguas e incluso ollas y menaje doméstico.

No hay que olvidar las pequeñas industrias de herrería, carpintería de carros y trajineros en general que de forma indirecta dependían de la extracción de resina. En la localidad de Masegosa, en torno a 1.909 estuvieron dados de alta hasta tres herreros: Simón García, Alejo Segura y Juan Manuel Segura (Anuario del Comercio, Industria… 1.909, pg. 2.343) Posiblemente fabricarían o calzarían hachas gubias, medias lunas y borrascos, herramientas fundamentales para los trabajos de remasa.

Potes para la recogida de resina.

Epílogo

Con el irremediable paso del tiempo la resina dejó de tener interés. Las fábricas cerraron y el oficio de resinero acabó en el olvido. Son pocos los testimonios vivos. Se han salvado del hundimiento o deterioro ejemplos como la torre de destilación de Cañizares y sobre todo la toponimia.

Esta colaboración ha intentado simplemente eso: revivir a personajes y modos de vida ancestrales.

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias por su amabilidad y su interés a los descendientes de D. Vicente Romero Girón, de D. Mariano Aragón Colmena, o de D. Estanislao Espejo. También a Dª Simona Colmena Salmerón de Cañizares y a D. Fermín Martínez Portillo. Así mismo a Resinera Valcán de Cuenca, única que resiste a los envites constantes de la modernidad.

No quiero olvidarme tampoco de Ángel Alonso del Registro de la Propiedad Mercantil de Madrid, de Aniceto Valiente de Carrascosa y de resineros como Zoilo de El Tobar o del inmortal Leoncio que una y mil veces habló a los visitantes de la resinación. Siempre me recordaba que los clavos que fijaban las tablas de su paridera del Rebollar habían salido de los que en el año anterior sujetaron los potes de los pinos resinados.

Fotografía siguiente página: Trabajadores en la antigua resinera de Cañizares.
De izquierda a derecha y empezando por la parte más lejana al perro estos son los trabajadores identificados:
El 1° de pie, un guarda llamado Ceferino. El 2°, de pie, Francisco, apodado El Cardaó. Las cuatro personas siguientes que permanecen de pie no están identificadas, pareciendo el que está en 5° lugar uno de los jefes de la fábrica. El 7° de pie, se llamaba Tomas y trabajaba de fogonero. El 8° también está sin identificar y por último, el 9°, se llamaba Mateo, también guarda.
De la fila que está sentada, el 1° se llamaba Constancio. El 2°, Teodoro, esta persona trabajaba como destilador y parece ser que después de la guerra siguió trabajando aquí hasta que cerró la fábrica y se marchó a Almazán, donde la resinera tenía otra fábrica. El 3° sentado, Tomas, apodado El Matés. Después está el que seguramente sea otro de los jefes de la fábrica. Al lado de este último y en el puesto 5°, sentado y con un perro, está el sereno de por las noches, del que no he conseguido saber su nombre. El 6° sentado junto al sereno se llamaba Geromo y el 7° Santiago.
La fotografía ha sido cedida por Simona Colmena.